

En torno a Gabriel Aresti. Geografía sentimental de un poeta bilbaino

D. Honorio Cadarso

Tertulia poética del Boulevard (Asociación Artística Vizcaína)

El autor se propone un acercamiento a la geografía sentimental que aparece en la obra poética de Gabriel Aresti y al término ofrece una visión crítica en relación con otros comentarios publicados sobre la obra del poeta.

Gabriel Arestiren inguruan. Bilbotar olekariaren sentimentuzko geografia

Gabriel Arestiren lan poetikoen barrena agiri den sentimentuzko geografia azter-tzen du. Bukaeran, poetari buruz argitaratu diren iritziak eztabaidatzen ditu, berea agertuz.

Concerning Gabriel Aresti. Sentimental geography of a poet from Bilbao

The author offers an approach to the sentimental geography that appears in the poetical work of Gabriel Aresti and at its conclusion offers a critical review of other published commentaries on the poet's work.

1. INTRODUCCIÓN

Gabriel Aresti es un poeta del pueblo. Se nota este enraizamiento, entre otros detalles, y sobre todo, porque sus esquemas estéticos, sus imágenes, sus metáforas, su métrica, todo su lenguaje es como una lección de cosas, está adherido a una calle, un pueblo, un árbol, una comarca.

Hay poetas que persiguen la belleza en y desde el mundo de las ideas, sin referencia a detalles o lugares o circunstancias de la vida real. Aresti siempre se agarra a algo tangible, visible, a un lugar, un paisaje.

La geografía tiene una importancia esencial en su mensaje poético. Una geografía viva y cambiante, que evoluciona con él mismo, con su paisaje vital, con la sociedad y los avances tecnológicos, con su mundo interior.

Hay un primer mapa que se circunscribe a Bilbao y algo de los alrededores. Es el primero en el tiempo, puesto que él nació y vivió en la capital de Vizcaya, pero también primero en importancia, por esa misma razón. Porque la proyección de su villa natal se prolonga a lo largo de toda su obra, desde sus primeros versos en la década de los 50 hasta los postreros en los años 70.

Sin lugares comunes, sin estereotipos. No se trata del manido y manoseado bilbainismo fanfarrón, pagado de su origen y su ciudad. Aresti no hace nunca alarde de su villa natal. Todo lo contrario. Sus versos no son los más indicados para una guía turística-reclamo de Bilbao, no se prodiga precisamente en elogios.

Es más fácil encontrar en guías turísticas de Bilbao poemas de Unamuno, de Blas de Otero, de Javier de Bengoetxea... Aresti ama a la ciudad en que le ha tocado nacer, como se ama a una madre o un padre, pero le duelen sus defectos, y no los disimula.

Más tarde, sus referencias poéticas a Bilbao se completan con cantos a lugares, nombres y rincones de Euskalherria. En realidad la patria vasca está en sus versos desde el principio, pero va adquiriendo sus experiencias vitales, sus viajes, sus contactos.

Avanza en círculos concéntricos, cada vez más alejados de su Bilbao, afronta las contradicciones entre la ciudad que le vió nacer y el entorno rural que la rodea, intenta la síntesis y la armonía entre ambos extremos, encaja en el mapa de Euskalherria los otros conjuntos de Guipuzkoa, Alava, Nafarroa o Iparralde.

Y finalmente las referencias se hacen planetarias, prolonga su visión hasta los confines del mundo: Vietnam, Sudamérica, Rusia-URSS, Zaire... Presentes desde el principio también, pero más conscientes y claros cada vez.

A una con sus conceptos geográficos y sus descubrimientos, surgen nuevas ideas, nuevas denuncias, evoluciona su misma ideología. Todo desde su

encierro de Bilbao y Euskalherria. Desde su faro de Matxitxako poético, Aresti vigila las rutas del pensamiento de todo el mundo, bebe de todas las corrientes ideológicas que sacuden a la humanidad, y se deja contagiar de la fiebre existencialista, y abraza con fe de neófito el marxismo.

Y es que a Aresti le marcan como con un hierro ardiente los lugares, los vive apasionadamente, se implica en ellos o con ellos: Bilbao, Euskal Herria, las luchas sociales que revientan aquí y allí en el planeta-tierra, las guerras coloniales, la rebelión del tercer mundo.

No hay solución de continuidad, no hay ruptura entre sus diferentes mundos, no hay contradicción, no hay traumas. Y en esto podría cifrarse una de las genialidades del Aresti pensador y poeta, que acertó y tuvo valor para intentar la síntesis entre tantos elementos contradictorios que se le presentaban a su voraz apetito intelectual de artista y pensador.

En este sentido, Aresti-poeta es un bicho raro entre los poetas euskaldunes del momento, y mucho más si se le compara con la tradición poética de la literatura euskaldun anterior. Se nos aparece como el niño que va descubriendo el mundo a medida que crece, y va incorporando y ensamblando en su cabeza las piezas de este rompecabezas que es la realidad, la humanidad, señalando a cada cosa su sitio, marcando jerarquías, prioridades, construyendo, ordenando, intentando hacer lógico y acordar todo lo dispar o contradictorio.

Aferrado a su terruño, lugareño, sedentario y anclado en su ciudad, no tiene nada del torpe y resentido poeta de campanario, folclorista o cerrado en su pequeño mundo circundante.

Pero la obra de Aresti no es solo un descubrimiento del mundo desde Euskadi, es una epifanía, un descubrimiento de este pequeño país al resto del mundo. El proceso de incorporación de Bilbao y Euskalherria al mapa universal del planeta tierra se combina con otra aventura en la que Aresti ha sido pionero y protagonista: conquistar para la poesía vasca un lugar y un reconocimiento en el concierto de la poesía universal.

La poesía de Aresti incorpora el mundo poético del euskera a la corriente universal de la poesía universal, rompe el aislamiento y el ensimismamiento del verso euskaldún para reclamar una plaza y una voz con derecho a voto en el Parnaso de todos los pueblos y todas las lenguas. Es la carta de presentación de las letras vascas a todos los hombres de letras de todos los países.

Este ensayo es simplemente un intento de descubrir los mapas de la poesía de Gabriel Aresti, subrayar en su poesía todas las referencias geográficas, y a través de ellas, su propio Atlas poético, el primer Atlas universal en euskera.

Verso a verso, libro a libro, se localizan las referencias geográficas que jalonan la obra de Aresti, se estudia su significado e intención. Primero en torno

a Bilbao, luego en torno a Euskalherria, y finalmente a escala planetaria. Del conjunto de obras poéticas de Aresti, se han tomado las tres partes de Bizkaitarra como punto de partida. Entre medio, como puntos de referencia, surgen datos geográficos, muy pocos en verdad, recogidos de Maldan behera, Zuzenbide debekatua, 200 Puntu. Euskal Trajedia, Euskal Komedia, Maillu Batekin, libros estos un poco más alejados del entorno geográfico.

Continúa el sondeo con los libros de madurez: Harri eta Herri, Euskal Harria, Harrizko Herri Hau, y Azken Harria...

Sin ánimo de agotar el tema, y a título de ilustración y marco del estudio de su obra, parece conveniente apuntar previamente algunos datos biográficos del poeta y situarle en el marco histórico que le tocó vivir.

Gabriel Aresti Segurola nació en Bilbao, en el año 1933, y murió en junio de 1975, demasiado joven.

Estudió profesorado mercantil, y trabajó en esta profesión en empresas de Llodio, el Valle de Trápaga, Eibar y Bilbao. Sus posturas ideológicas y de clase tuvieron mucho que ver con las dificultades económicas y los problemas que sufrió en su trayectoria laboral.

Casado con Amelia Esteban, una hija de leoneses, tuvo de su matrimonio tres hijas. No faltaron problemas y apuros económicos en su familia, de los cuales se lamenta en algunos de sus versos, y que superó con su propia moral y capacidad de aguante y de lucha, y con la grandeza de ánimo y colaboración de su "Melitxu", a más de la ayuda de sus amigos. Fue precisamente el eibarrés Juan San Martín quien le facilitó trabajo en Eibar en un momento en que se vio abocado al paro.

La actividad literaria de Gabriel Aresti se inicia en el despegue de la industria vasca y la española, tras la posguerra de los años 40, y en el despegue también de la oposición al franquismo y del nacionalismo vasco. Hay un resurgir de la lucha en el mismo País Vasco, que parte de la realidad que se ha generado tras la guerra civil, con postulados nuevos. Paralelamente, el exilio vasco mantiene sus categorías mentales y literarias de la preguerra y la república, incapacitado para incorporar a sus esquemas mentales los datos nuevos que se están generando en el interior de España y de Euskadi.

Mientras el exilio vasco nacionalista sigue en posiciones excesivamente clericalistas, católicas, rurales y tradicionales, la "intelligentzia" del interior asume filosofías a la moda en Europa, como el existencialismo o el marxismo-leninismo, lo que crea una cierta división y lucha entre el nacionalismo del interior y el del exterior.

La década de los 60, que marca la plenitud poética de Aresti, es al mismo tiempo una explosión de las fuerzas de oposición al régimen franquista y el momento del boom industrial y la modernización de la estructura económica de España, en la que Euskadi es punta de lanza.

Según el testimonio de personas que convivieron con él y gozaron de su amistad, Aresti no militó nunca en ningún partido político, aunque profesó las tesis del marxismo leninismo, postura que aparece plasmada en su obra poética, y se situó sin ambages en la esfera del nacionalismo, aunque, también aquí, con series discrepancias respecto al Partido nacionalista vasco, de las que queda clara constancia en sus versos.

Se han manejado en este estudio los dos tomos de poesía publicados bajo el título de *Obra Guztiak-Poemak*. Luis Haranburu editorea-Kriselu. Donostia. 1976-ko Abendua, edición bilingüe en euskera y traducción al castellano, hecha por el mismo Gabriel Aresti en el caso de *Harri eta Herri*, *Euskal Harria*, y los 14 primeros poemas de *Harrizko herri hau*, y el resto por Jon Juaristi.

2. BILBAO, KILÓMETRO CERO

Gabriel Aresti ocupa un puesto de primera fila entre los grandes poetas bilbaínos que han hecho de su villa natal un tema obligado y largas veces repetido en su trayectoria poética. Al nivel de un Miguel de Unamuno, más recientemente un Blas de Otero, pero desde luego con unas profundas diferencias con respecto a estos dos paisanos suyos. Diferencias que no han sido óbice para mantener frente a ellos un clima de respeto y admiración, en el caso de Unamuno, y hasta de amistad y diálogo y colaboración, si se trata de su coetáneo Otero.

Aresti tiene en común con ellos una relación de amor-odio con su ciudad. Con un matiz diferenciador, carga las tintas en el odio y la crítica a Bilbao, mucho más que los otros. Quizá porque nunca se alejó de ella, y así le faltó la perspectiva necesaria y la lejanía suficiente para echarla de menos y añorarla.

Hay otra semejanza en el punto de partida de la experiencia vital y poética de los tres artistas bilbaínos: una vivencia religiosa intensa a través de la educación primaria y secundaria, que hace crisis al llegar a la edad adulta. La ruptura deja un eco ininterrumpido y desgarrado en toda la obra de Unamuno, con su obsesión por el problema de la inmortalidad. En Blas de Otero, impregna sus versos de sentido religioso, místico, de una religiosidad individual. Aresti asume su ruptura religiosa de otra manera: la fe cristiana se le diluye y desdibuja en una interpretación de la experiencia religiosa esencialmente a ras de pueblo, con las categorías del pueblo trabajador. Los símbolos y credos religiosos le sirven simplemente como vehículo para comunicarse con el pueblo, que ha asimilado también esas mismas categorías mentales y expresiones bíblicas.

I. Bizkaitarra (1958)

La primera entrega de *Bizkaitarra* marca ya la línea contradictoria de amor y desapego con su ciudad. Es el primer tomo de esta obra una declaración de

amor a su Meliktxu, Melitxu de Basurto, higo melado, de padres leoneses, castellano-parlantes:

“Oneik bertso tristeok/ Albendu onetan/ Erdotar neska batek/
Aditu eutsazan/ Gabriel Arestiri/ Ulertu barikan”.¹

A la manera de Sabino Arana, tan obsesionado por promover los matrimonios entre euskaldunes para preservar la autenticidad de lo vasco, Gabriel se lanza por las calles de Bilbao y los amados caseríos de toda Vizcaya en busca de una novia euskaldun.

“Neuk artu neban txiki denporan/ Euskeraren gauzea/
Euskaldun utsa izango zala/ Artuko neban andrea./
Bere zanetan zan korriduko/ Garbia geure erraza.”²

Pero las cuentas le salieron mal. En uno de sus viajes a Urbía, un lugar próximo a Aranzazu, en Guipuzcoa, se buscó una novia, hija de casa rica, que le dijo que sí, pero no comprendió su vocación de defensor del euskera.

“Pentsatu eban dirurik baga/ Enebala maitatuko/
Euskaldunaren Jaungoiko altuak/ Urruzko ipurdia dauko.../
Gaztelu atako torre fuertek/ Lurrera jausi zirean.”³

Y vuelve a Melitxu, su novia de Basurto:

“Parkatu iztasu, nobia maitea”.⁴

Bilbao, ciudad alejada del euskera, enclave castellano en Euskadi, le ha dado lo que no ha encontrado en el mundo rural, en la vieja civilización euskérica. Una mujer cuyo Dios no tiene el culo de oro. Bilbao así se apunta un tanto a su favor en la geografía sentimental de Aresti. El primero. Falta le hará...

Bizkaitarra II ofrece a Aresti una segunda motivación para amar a una ciudad en la que ha encontrado a un euskaldun honesto, de corazón limpio: su amigo Iñaki de Irigoien, investigador y promotor del folclore vasco.

“Eu baño beste mutiko batek/ Etxok zapaldu kalea/
Nondik dabillan sorterrirantza/ Gaurko tabernazalea”.⁵

¹ Estos versos tristes se los oyó este diciembre a Gabriel Aresti, y sin entenderlos, una chica castellana, la más hermosa de todas las muchachas, Amelia Esteban.

² Cogí en mi niñez la perra del vasceuce. Tomaría una mujer que fuese vasca pura. Nuestra raza correría limpia por sus venas.

³ Pensó que sin dinero no la amaría. El alto del vasco tiene el culo de oro... Las torres fuertes del castillo se derrumbaron.

⁴ Perdóname, novia querida.

⁵ Ningún otro muchacho ha allanado la calle por donde anda hacia la tierra natal el chiquitero de hoy.

Y en un diálogo fresco y a corazón abierto con él, le confiesa su “conversión” al euskera, a lo San Pablo en el camino de Tarso.

Hay, en los orígenes de esta vocación, un desmoronamiento de su fe religiosa al chocar la filosofía bondadosa y optimista que aprendió en el hogar con las creencias oscurantistas y tremebundas que se le imponían en la catequesis y en la iglesia.

La religiosidad de su madre, una religiosidad popular que entrecruza héroes mitológicos con personajes bíblicos, bondadosa, bien pensante, humanista, le introduce en un mundo mágico en el que

“Kaperuzita eta Pulgartzito/ Jaz esposadu zirean/
Ta Jesusito Nazareteko/ Bientzat testigu zan”⁶

Pero esta visión feliz choca con la religiosidad de tintes trágicos y negros que le transmiten a través de la enseñanza oficial de la iglesia.

Un cuadro colorista de la praxis religiosa en Bilbao. Algo que suena a Miguel de Unamuno y la trayectoria ideológica en su juventud, pero con la diferencia de que lo religioso pierde peso y se desvanece muy pronto en Aresti, mientras a don Miguel le acompañará como una obsesión casi enfermiza toda la vida.

Y una invocación final a la Virgen de Bilbao y a los santos vascos: Miguel arcángel, Aranzazuko Birgiña, Aita San Iñazio. Perdida la fe religiosa

“Ze demoniño geratzen jata/ Ezpada jaioterra?/ ...
Egun baten deitzen badeuste/ Erria defendietan/
Prest arkituko nabe ni beti/ Euskerearen aldean
Armarik ezto artun egingo/ Egundo nire eskuetan
Nire plumea, nire izerdia, Eskeintzen deusat benetan”⁷

Hay, en estos versos, una ruptura con la religión oficial de la ciudad que le vió nacer y crecer, con la hipocresía de los que él considera fariseos, y en su Bertso final una evasión típica del chiquitero bilbaíno:

“Motzak direlako/ Aspertu giñean/ Zerbeza bat edaten/ Tabernara joan”.⁸

El poeta del pueblo detesta la atmósfera artificial de los templos, las Dolorosas lacrimosas y los Cristos desangrados y coronados de espinas. Pero se siente a gusto con la filosofía que rezuma el Bilbao chiquitero.

La tercera parte de Bizkaitarra ataca la pérdida del euskera en Bilbao, con la misma saña que las posturas perjudiciales de personajes que deberían dar-

⁶ Caperucita y Pulgarcito se casaron el año pasado y fue su testigo Jesús de Nazaret.

⁷ Qué demonio me queda sino mi pueblo?...Si alguna vez me llaman a defender a mi pueblo, me encontrarán dispuesto en favor del vascuence. Jamás tomaré arma alguna en mi mano: le ofrezco mi pluma y mi sudor.

⁸ Como (estos versos) son feos, nos aburrimos y nos largamos a beber una cerveza.

lo todo por resucitar la lengua vasca, pero aplican una terapia con efectos contraproducentes que agrava la enfermedad:

“Guzti onegaz gure Bizkaia kondenaturian dago/
 Araba barri lotsagarri bat bost urrian izateko./
 Euskaldun errazako jente erdalduna/ Bizko da Bizkain, au nire pena/”⁹

Bizkaitarra supone una toma de postura revolucionaria y arriesgadísima en el panorama de la lengua vasca. Hay mucho de ruptura con un estilo ramplón, facilón, que hace alarde de la pobreza y estrechez mental del mundo analfabeto y oscurantista, clericaloide e inmovilista de los poetas de moda en Euskadi. Tras una breve incursión en un lenguaje laburdano, considerado culto, Aresti vuelve al “bertso” como estilo literario, como canon y métrica poética, pero inyecta en este molde tradicional un contenido ciudadano, cultural. Lo de Aresti es un bertso pensado y expresado en moldes de chiquitero euskaldun de las Siete calles, pero con una mentalidad moderna, propia de una sociedad industrial que ha rebasado ya hace tiempo los esquemas rurales.

Después de esta dura apuesta vendría otra mucho más arriesgada, Maldan behera, un poema de altos vuelos, que recoge mensajes y lenguajes de Nietzsche, Elliot, Lizardi, Pedro Salinas.

El poeta bilbaíno rompe amarras de una vez por todas, y se incorpora a las corrientes de la poesía europea. Su verso se hace ambicioso, ronda la épica y la tragedia, se impregna de las grandes corrientes de la ideología europea del momento, se aventura en construcciones métricas revolucionarias dentro de la poesía euskaldun.

En un poema así, de altos vuelos, es lógico que quede soterrado lo concreto inmediato. Bilbao y Euskadi desaparecen de la escena como referencias explícitas. Pero siguen implícitamente presentes como tema de fondo. El poeta-profeta Aresti, casi vestido a sí mismo como Mesías y superhombre, se propone la salvación de su pueblo, llevar a sus compatriotas a la superación del atraso cultural, a la recuperación de su lengua, a la modernidad y la conquista del lugar que les pertenece en el concierto de la humanidad.

A Maldan behera le siguen en la misma textura trascendente o desligada de lo concreto Zuzenbide debekatua, 200 Puntu. Euskal Trajedia, una partida de cartas trágica, espeluznante, desciende de alguna manera a lo concreto. Euskal Komedia, es un arreglo de cuentas con un Mikel Arruza, un nacionalista sabiniano, que pretendía, según testigos de la época, imprimir al movimiento de los intelectuales euskaldunes una dirección partidista y jeltzale, frente a actitudes de Aresti totalmente abiertas a todas las tendencias y posicionamientos políticos. En esta obra, Bilbao vuelve a aparecer como escenario, pero apenas cuenta en el desarrollo, ni despierta pasiones de los personajes.

⁹ Con todo esto nuestra Vizcaya está condenada a ser en cinco años una nueva y vergonzosa Alava... Gente romance de raza vasca vivirá en Vizcaya. Qué pena!

II. Harri eta Herri (1964)

El descenso a lo concreto se perfila definitivamente en otra de las obras maestras de Aresti, Harri eta Herri. Un libro que incorpora a la filosofía de Aresti el talante socialista, el enfrentamiento entre la clase trabajadora y el capitalismo.

Entre medio, los críticos literarios subrayan que ha habido un profundo intercambio de vivencias y experiencias literarias con su gran amigo Blas de Otero, y que en esta obra aparecen rasgos de la poesía de su amigo. En todo caso, cabe también suponer que el mismo Aresti encuentra en su interior, y en la evolución que está sufriendo su Bilbao y su Euskalherria en los años 60, las poderosas razones de esta conversión al marxismo.

En Souvenir D'Espagne, hay una definición de Bilbao novedosa:¹⁰

“Hau da Bilbao, esan zuen gizonak/ Kapela zurian zeraman gizonak...”

Aresti mira a lo lejos, pasa por alto la Universidad de Deusto, y ve

“Egurrezko etxe haek,/ Ijitoak, esan zuen lotsaturik”.¹¹

En el poema siguiente, Zorrotzako portuan aldarrika, Antonio y Guillermo, castellano, euskaldun, sufren injusticias y se rebelan. Y Aresti toma posición:

“Beti paratuko naiz/ gizonaren alde/ Gila/ Anton.”¹²

Compárese esta declaración de principios, universal, humanista, con aquella otra del segundo tomo de Bizkaitarra:

“Prest arkituko ni bet/ Euskerearen aldean”¹³

Hay luego una advertencia a Otero:

“Bizkaiko lurra/ bizkaitarrena dela/ Hala dio, Bladi”¹⁴

Se van perfilando dos frentes que dividen a Bilbao en dos planos diferentes: las diferencias sociales, los dos bloques lingüísticos.

En la segunda parte de Harri eta Herri, vuelve Bilbao con un refrán, en la letra Q:

Bilboko zimauregian/ lore bat/ aurkitu zuen/¹⁵

Cuál es esa flor? Tal vez Meli?

¹⁰ Esto es Bilbao, nos dijo el hombre/ El hombre llevaba un gorro blanco.

¹¹ Las casas de madera. Gitanos, afirmé avergonzado.

¹² Siempre me pondré/ al lado del hombre/ Antonio/ Guillermo.

¹³ Siempre me encontrarán dispuesto en favor del vascuence.

¹⁴ (El santo fuero dice) que la tierra de Vizcaya/ es de los vizcaínos/ Así lo dice, Blas.

¹⁵ En el estercolero de Bilbao/ encontré/ una flor.

Y en la letra Z, Bilbao se le aparece a Aresti como pozo, un infierno:

“Osin ilun honetan/ Bilbo deritzan/ Infernu honetan
Hemen/ Ball/ Belial/ Leviatan/ Bafomet/ Paladin Goteun
Asmodeo/ eta/ Berzebu”¹⁶

En la tercera parte, Letra Q, el poeta se enzarza en un largo monólogo-diálogo con Jorge de Oteiza, personaje que en aquella época removió a la intelectualidad bilbaína en un viaje que realizó a la capital vizcaína. El poema de Aresti hace desfilar a personajes como el bardo Iparraguirre, entrecruza escenarios como Izaro, Arrankudiaga, Llodio. Aresti se sitúa con toda precisión en Basurto, en un momento siente deseos de hacer una pregunta al tilo del Arenal, no tiene dinero para comprar un televisor, se vuelve a Llodio, se encuentra con el bertsolari Udarregi, asegura que

“ez nintzen ni ederki bizi/ Bilboko hirian/ Gastelaniaz/ Hispanidadean?”¹⁷

Intervienen nuevos personajes, Agustín Ibarrola, Gabriel Celaya, Blas de Otero, un viejo estúpido, más adelante Dante... Y Madrid, y París, y los capitalistas de Bilbao y de San Sebastián:

“haien arimetan/ ezpaiomendago/ Adamen bekatutik/ Arrastorik ere”¹⁸

La crítica se hace corrosiva:

“Egunkari katolikoak ere egiaztiak dira/
Hemen eztu inork gezurrikan esaten/ Hemen oro da zilegi/
baita euzkotar abertzaleen erotasuna ere”¹⁹

Y el poeta se traslada en sueños a Mundaka, y nuevamente Izaro, se siente feliz con los amigos que encuentra allí, pero le ataca la añoranza de los pinares y soledades del alto valle del Nervión...

“Nerbioneko hibarrean/ udazkeneko arratsetan/ pinudiek/
arimari ematen diote/ mosutzu luze bat”.²⁰

Es el paisaje vital de un Aresti que parece vivir un momento de depresión, o más bien una crisis de crecimiento, al que le pesan las sombras y vicios de su ciudad y de la sociedad en la que le ha tocado vivir.

Bilbao desaparece nuevamente en una digresión-cuento entre Zaragoza y Amorebieta, que compone el contenido de la cuarta parte. Es una incursión

¹⁶ En este pozo oscuro/ en este infierno/ llamado Bilbao/ Aquí/ Baal/ Belial/ Leviatán/
Bafomet/ Paladin/ Goteun/ Asmodeo y/ Beelzebú.

¹⁷ No vivía yo perfectamente/ en la villa de Bilbao/ en castellano/ en hispanidad?

¹⁸ En sus almas/ parece que no hay/ ni rastro / del pecado de Adán

¹⁹ Hasta los periódicos católicos dicen la verdad/ Aquí nadie miente/ Aquí todo es legítimo/
hasta la inconsciencia de los nacionalistas vascos.

²⁰ En el valle del Nervión/ en los anocheceres de otoño/ los pinares/ le dan a mi alma/ un
largo beso

en el mundo rural, como un divertimento, o un estudio del alma del campesino vasco, una recuperación de escenas y modos de vida del pasado.

III. Euskal Harria (1967)

Y reaparece con fuerza en Euskal harria, el libro que incorpora definitivamente a su mensaje el contenido marxista e internacionalista.

Hay un Bilbao “paxadaz” en el poema Hauxa izanen duk. Y una versión euskaldun del canto de milicianos: Si me quieres escribir, ya sabes mi paradero...

El paradero de Aresti es Bilbao:

“infernua labanagoan/ Deabruaren agoan”²¹

En Bilbao hay banderas rojas y amarillas. Y en Keja eta urrikia, pasa de un “¡Ay de mí!” insolidario a un “¡Ay de nosotros!”:

“ikusi dut/ Arragoetatik/ Bilbozarrera/ soin ahuletako/
eta/ karga astuneko/
gizon andre asko”.²²

Hay un canto a Unamuno, compartido por el gran bilbaíno con Azkue, Sabino Arana y Txomin Agirre. Los cuatro

Bizkaia ekarri duzue/ honea/ lur tormentatu honetara/ argi-pizka bat”²³

Unamuno, además,

“komunio batera ekarri nahi izan zenituen/ Kantabria eta Gaztela/
Eskerrik asko”.²⁴

Más adelante, en un poema más atormentado, las Calles de Bilbao le inspiran sentimientos contradictorios de amor y odio: odio a nombres como el banquero Urquijo, el Cardenal Gardoki, el almirante Mazarredo, de cuyo apellido se volverá a acordar cuando apostrofe a los explotadores de la zona minera del oeste de Vizcaya, el general absolutista de los tiempos de Fernando VII, Egia, Arrikibar, simpatía por calles como Antonomía, Amistad, Paz, Libertad, Bilbao, en un crecimiento incontrolado y anárquico, se ha cubierto de casas y hombres, de máquinas, de vicios y pecados, de caridades y de crímenes... y le dan ganas de irse al Gorbea, para organizar allí la salvación de la lengua vasca,

²¹ En un infierno más resbaladizo/ en la boca del demonio

²² He visto/ desde Arragoeta/ a Bilbao zaharra/ de hombros débiles/ y carga pesada/ muchos hombres y mujeres.

²³ Vosotros habéis traído/ a esta/ Vizcaya/ un poco de luz

²⁴ Quisiste traer a una misma comunión/ a Cantabria y a Castilla/ Muchas gracias

“baina hemen geracen naiz/ kale arte honetan/ milagro baten zai”²⁵

La protesta por la opresión del euskera se hace más clara en Boza Bostgaren:

“Hau ez da Euzkadi, hau da Gaztela/
Hizkuntzetako Babel triste eta konfundituta/
Berjer hondatua/ kaka-lekua/ Forurik eta arraucerik gabeko/
Euskotar ia berri hauengatik/ bozak ez daki minzacen”²⁶

El acento se endurece en el Endekagarren soneto Jazartua:

“Hemen Bilbao, hiri lokartua, loa..
Nire euskal herriaren kontra altzatutako hiria”²⁷

Hay un final rebelde de este soneto, en el que la prosa rompe el ritmo

“eta herriaren ahoan hic zelaia bihurcen da, libre baitdu izan nahi,
banderarik gabe noski, baina aloger on batekin”.²⁸

¿Es esto una rebeldía contra el castellano como vehículo de opresión, o contra lo complicado y rebuscado del verso en sí mismo?

En cambio, Bilbao se vuelve bello y atractivo en los primeros de mayo. Como en la Boza hirugarren: “Hau da herriaren boza...” tema que vuelve con más amplitud en Azken harria en el poema “Lehen maiatza”. Otra vez, quizá más claro, se proclama el distanciamiento de una política nacionalista a ultranza

“Jainko eta Lege-Zahar, Aurrera/ Hola mintzo ziren hamar kaxkarin.../”,²⁹

y surge el marxista-internacionalista, que, ahora sí, encuadra a Bilbao y a su patria en el concierto de los ueblos que camina a la conquista de una sociedad sin clases.

“Maitatu behar dut lehen Maiatza/ Hura baita gizonen anaiatza”.³⁰

Es el último de sus poemas entre los que se analizan en este estudio. Volveremos sobre él, porque representa tal vez el logro final de la geografía sentimental de Aresti, su última palabra.

²⁵ Pero me quedo aquí/ entre calles/ esperando un milagro

²⁶ Esto ya no es Vasconia, ya es Castilla/ Triste Babel de lengua confundido/ vergel hundido/
ya muladar/ por estos vascos casi nuevos/ sin fueros y sin huevos/ la voz no sabe hablar.

²⁷ Aquí Bilbao. Ciudad dormida./ ...Villa erguida contra mi pueblo vasco

²⁸ y se vuelve palabra llana del pueblo, que quiere ser libre, acaso sin bandera, pero con un buen jornal.

²⁹ Adelante, Dios y la Ley vieja/ Así hablaron diez viva lavirgen

³⁰ Debo amar el Primero de mayo/ pues es la fraternidad de los hombres.

IV. Herrizko Herri Hau (1970)

El poeta sigue diseñando su mapa en Herrizko Herri Hau. Hay un verso corto entre los primeros poemas, de temas dispersos: sufrimientos íntimos, canto a Gallarta... Kale artean.

“Askaotik sendejara/ Bilbaon/ Esperantza/ oso mehar, ilun eta laburra/ da”.³¹

Y de repente en el poema XIII, “Gizonari geldi-arazitzeko bertsoak”, un canto al pueblo de Bilbao, en el que confiesa,

“ni ere/ izan nintzen behin/ orain urte asko/ herria”³²

Por primera vez en sus obras, o tal vez por primera vez con un hondo énfasis, castellano y euskera se entremezclan, en un esfuerzo por actualizar su experiencia infantil de bilbaíno de la calle. Y un discreto homenaje y cita de Blas de Otero, el bilbaíno que no habla euskera:

“Bladi Oterok eskatu zuen bertsoa/ Kalearen erdian”³³

Gizonari geldi-arazitzeko/ bertsoa”

El lo ha dicho muchas veces,

“Hemen/... ez dago herri bay/ hau da/ herri baten kontra/
altzatu eta zabaldutako/ hiria”.³⁴

Definitivamente, el mapa poético de Bilbao se secciona en dos, en un lado el pueblo y en el otro sus opresores; los dos Bilbaos... Y, considero importantísimo remarcar esta observación, la línea divisoria no es exactamente la línea de castellano parlantes y euskaldunes.

En el poema XVII, Gaurko Gomorra, Aresti toma acentos bíblicos y no encuentra ni siquiera diez hombres justos en la villa, como hiciera Abraham ante Dios, intentando salvar a Sodoma y Gomorra. Incluso sueña que cae fuego sobre la villa. Pero todo ha sido una falsa alarma, el poeta se ha asustado con el resplandor de los Altos Hornos de Baracaldo.

El XVIII, dedicado a Agustín, recuerda a este amigo (?) que Bilbao ha sentido su ausencia.

Y nuevamente los aires desesperados y las visiones amargas de Bilbao, en el poema XX, Arena romance:

“Burdin-mehatz abandonatuak... Gorputz bat hartu nuen/ Bilboko ferian/Gizon bat izateko”³⁵

pero no logró su objetivo.

³¹ Desde Ascao a la Sendejara/ en Bilbao/ la Esperanza/ es/ muy estrecha oscura y corta.

³² Yo también/ fui una vez/ hace muchos años/ pueblo.

³³ el verso que pedía a Blas de Otero/ para que el hombre se detenga/ en medio de la calle.

³⁴ Aquí/ no hay un pueblo/ esto es/ una ciudad/ alzada y ensanchada/ contra un pueblo.

³⁵ Las minas de hierro abandonadas/ ...Tomé un cuerpo en la feria de Bilbao/ Con la loca idea/ de ser un hombre

Para distraer sus amarguras, dedica refranes a distintos lugares de Euskalherria en el poema XXV, o al Condado de Ayala en el XXVIII, hace una incursión por el planeta corrompido en el XXVII.

O se emborracha una buena noche por Barrenkale Barrena, y sueña que se han juntado a cenar Cristo y Lenin, en el poema XXXI. O la toma con Blas de Otero, a quien niega la palabra en su Bilbao.

Un Bilbao contemplado desde la nebulosa del chiquitero que se ha pasado en el número de potes de cada día, y desbarra, y se le traba la lengua. Pero siempre la conversación gira en torno a Bilbao, al pueblo de Bilbao, al euskera que nos han robado...

La segunda parte de Herrizko herri hau, poemas 3, 3 bis, se asusta con el crecimiento que está experimentando la villa

“Ez lezan bere hazi maradikatuaz/ Euskal lurra/ guztiz/ estal/
Ez lezan deserri/ ene herria”³⁶

Y otra vez la voz desgarrada del salvador del euskera, poemas 8 y 9, en un canto a Ayorabide:

“Eta Aiorabide urkatu egunean/ ...Bilbao doilortu zuan/ eta ordutik/
Ez dik/ Erremediorik/ ... Kantatzen diat/ Bilbaotik/
eta ene kantua/ doilorra duk/ beraz”³⁷

Aresti convive, en el corazón de su Bilbao, con el castellano de su Melitxu, el castellano de muchos bilbaínos de toda la vida que han perdido el euskera ya de generaciones, el castellano que le viene del oeste de su Vizcaya, de las Encartaciones y Somorrostro. Castellano y euskera coexisten en el Bilbao-pueblo. Seguramente, el poeta euskaldun brii lamenta esta pérdida del euskera como una mutilación del pueblo, pero en ningún caso como un motivo de división, como una frontera.

El poeta sitúa la única frontera existente en el interior de Bilbao entre la burguesía financiera y el pueblo, en un análisis marxista clásico, que por otra parte se hace visible a la hora del chiquiteo, cada día, cada tarde. A diferencia de Cataluña, cuya burguesía asumió como causa propia el catalanismo, la burguesía vasca se proclamó abierta y descaradamente castellana, antinacionalista, y en aquel momento se aferró ciegamente al franquismo. Esta postura facilitó la creación de un frente común entre los trabajadores de Euskadi, fuesen nacionalistas o no.

Y Aresti no podía volver la espalda a esta planteamiento.

³⁶ Que no cubra/ con su semilla maldita/ toda la tierra vasca

³⁷ Y cuando ahorcaron a Ayorabide/ ...Bilbao se envileció/ y desde entonces/ no tiene remedio/ Canto/ desde Bilbao/ y mi canto/ por tanto/ es vil.

3. BILBAO, VIZCAYA Y EUSKALHERRIA

No son pocos los ciudadanos de Vizcaya y Bilbao que confiesan o critican el divorcio entre Bilbao y Vizcaya, entre Bilbao y el resto de Euskadi. El mismo Aresti, a su manera, y con razonamientos muy suyos, subrayaba esa dualidad esa oposición.

Por volver a otros dos poetas bilbaínos insignes, Unamuno y Blas de Otero, es cierto que ambos mitificaron a su Bilbao, pero un poco o un mucho de espaldas a Vizcaya y Euskalherria. A Blas de Otero se le recogerán en sus escritos ligeras alusiones a su infancia en Orozko, a Unamuno pinceladas en torno a lugares y pueblos y paisajes por los que pasó “rozando”, que contempló desde el tren camino de su Salamanca, o desde la otra orilla del Bidasoa, en su destierro.

“Para los de Bilbao, Guipuzkoa empieza en Galdakano”, comentan a veces habitantes del Duranguesado o de Gernika, de vuelta una visita a Bilbao, por ejemplo de ver a su Athletic en San Mamés.

Detrás de esta ruptura, de este desencuentro, hay hasta siglos. Están las guerras carlistas, el Bilbao liberal del siglo XIX, enfrentado al mundo rural vasco que se alineó o fue alineado con el carlismo. Otro poeta bilbaíno, Javier de Bengoetxea, en un poema titulado Paz en la guerra, se lamenta de que

“vivo en una recatada/ Bilbao interior sitiada/
por el vasco neardenthal/ Mi sitio es el del artista/
Con un abuelo carlista/ Y otro abuelo liberal”

Está la revolución burguesa e industrial que dejó a Bilbao aislado de su Vizcaya, y relacionado directamente con Madrid, Barcelona, Europa. En ese empeño, toda la estructura viaria y ferroviaria de Vizcaya que se montó a partir de los primeros balbuceos de la revolución industrial, ninguneó a Vizcaya y trazó nuevos caminos directos entre la meseta y Bilbao, como el ferrocarril y la carretera que pasaron por el puerto de Orduña, más tarde la carretera por Barazar...

Gabriel Aresti, hombre, bilbaíno y poeta, supera todas esas barreras entre Bilbao y Euskalherria, y reconcilia en su interior y en su poesía a Bilbao y a Vizcaya, a Bilbao y a Euskalherria. Nada más lejos de su intención que hurgar en las heridas abiertas y amargarse con problemas insolubles. Olvida, o pasa por alto viejas rencillas, y aplican un tratamiento oportuno... Abre vías de contacto, tiende puentes para el encuentro, derriba murallas y barreras. El poeta se mueve como pez en el agua por las Siete Calles, pero con la misma soltura y placer sube a Aranzazu, se desplaza a Arratia o al Saibigain, o se alarga hasta Pamplona o Bayona. Nada le es extraño o ajeno: el Gorbea, Urkiola, Suberoa, las Encartaciones, Ayala, le son tan cercanas y familiares como su casa de Basurto o las tabernas de Artxanda.

Tal vez sin una intención deliberada y consciente, Aresti aplica aquí la dialéctica hegeliana de la tesis--antítesis--síntesis. Pongamos que la tesis y antítesis, los términos iniciales de este proceso dialéctico, son la civilización rural, preindustrial y patriarcal de la Euskalherria profunda, que la antítesis es el Bilbao industrial, liberal, castellano-parlante, burqués y capitalista.

Y que muchos pensadores y escritores vascos han caído en la tentación de cerrarse en uno de los dos términos, atrancados en el atolladero, en un callejón sin salida.

Acertado o no, pero clarividente y profético, Aresti ha buscado instintivamente una superación del conflicto, una integración de los opuestos y contradictorios, la mencionada "síntesis" hegeliana: Bilbao, como un municipio más de Euskalherria, Bilbao euskaldun, y Euskalherria trascendiendo la etapa histórica oscurantista y anti-modernidad en que estaba sumida.

La síntesis está todavía por hacer cuando alcanzamos el tercer milenio. Pero Aresti ha marcado quizá la vía de superación, el camino hacia la luz, la metodología correcta. Sería necesario tal vez poner más empeño en aplicarla.

Y es precisamente el euskera, su amado euskera, la lengua y cultura a la que sacrificó su vida, lo que le hace próximo, propio y conocido todo el mapa de Euskadi.

De su mano, de la mano de sus poemas, viajaremos por el país del euskera, iremos descubriéndolo pueblo a pueblo, personaje a personaje... Porque en cada lugar, en cada referencia a este o aquel pueblo, suele aparecer un personaje de carne y hueso, un amante del euskera, un bertsolari, un poeta con el que el bilbaíno entable un diálogo, un debate, o simplemente se toma unos vinos y se come una sardinada o una alubiada.

La circunstancia histórica, en todo caso, condiciona la relación de Aresti con su entorno. Ha habido una experiencia traumática previa, la guerra civil, y la dictadura subsecuente, que han roto la relación anterior, creada por el acceso de Euskadi a la autonomía y el crecimiento de la cultura de expresión euskaldun, la prensa diaria y revistas periódicas que se publicaban desde Bilbao, todo el esfuerzo por la recuperación del euskera. Todo ha desaparecido, es preciso volver a partir de cero. Y precisamente Bilbao, más influenciado desde el exterior que los núcleos rurales de Euskalherria, queda todavía más separado del reto de Vizcaya y Euskadi por la guerra y la dictadura.

La interrelación Bilbao-Euskal Herria tropieza además con una red viaria deficitaria, que frena la comunicación de unas regiones con otras, el acceso de los bilbaínos al mundo rural que les rodea, a Guipuzcoa o a Alava, a Iparralde, a Navarra.

La superación de ambas circunstancias desfavorables, la reconquista de las posiciones anteriores por el euskera, la mejora en los transportes, y la misma

acción militante de Aresti en defensa del euskera, influenciarán y serán influenciadas por el descubrimiento y penetración progresiva y gradual en los rincones de Euskalherria que luego aparecen en su poesía.

I. Bizkaitarra

Las tres partes de Bizkaitarra marcan encuentros diferentes. El primero, su proyecto de novia euskaldun en Urbia, con escasas o nulas referencias a este lugar. El tercero se centra en una parábola cuya acción se desarrolla en Santurce: una sardinada, un encuentro con un andaluz, un gitano y un gallego.

Maldan behera se pierde en un mundo imaginario e ideal, sin referencias concretas. Vuelven las alusiones a lugares en Euskal Trajedia. Existe entre los vascos una leyenda: un día ha de venir el mismo hijo de Dios a gobernarnos.

“egun hartan euskaldunen artean,/
 kiputz ta lapurtar, bizkaitarren artean,/
 zuberotar, arabar, nafarren artean”³⁸

es una de las primeras enumeraciones de todos los herrialdes en su obra poética. Hay una bandera creada en Abando, que el poeta recibe enviada desde Pau. Y se habla de Pamplona y su apuesta por el fascio, y de que una noche venía de Vitoria, y un policía le obligó a detener el coche con una metralleta... y sueña con una luna de miel en Aranzazu.

Sueños, viajes imaginados. No se trata de visitas reales. Aresti despliega un mapa ideal, atravesado por murallas de diferencias ideológicas, fuerzas de ocupación y policía fascista.

En Mailu batekin, en el poema titulado Intxina, descubre su apego a un monte muy querido de todos los vizcaínos, y tal vez experiencias y aventuras vividas por él mismo:

“Gorbeian galdurik/ Ibilli gara/ Barruan sarturik/ Daukat ikara/
 ...Mendi onetan ikusten doguz/ Atxarteak edonundik/
 Arbolarikan bakartadean / Ez da ezelan agiri”³⁹

II. Harri eta Herri

Harri eta Herri se abre con unos primeros versos que descubren, de pasada, un itinerario habitual de Gabriel Aresti:

³⁸ Y aquel día, entre los vascos/ guipuzcoanos, laburdinos, vizcaínos/ suletinos, alaveses, navarros...

³⁹ Hemos andado/ perdidos en el Gorbea/ Tenemos el terror/ Metido dentro/ ...En este monte vemos/ Peñas por doquier/ No aparece un árbol/ en parte alguna

“Hortik dabil, eztakit/ nundik;/ agian/ Lemoara da tranbian...”⁴⁰

El poeta que ha escrito estos versos ha subido muchas veces en ese tranvía, que introduce al bilbaíno en el corazón de la Vizcaya profunda, le lleva hasta Arratia y hasta el Duranguesado.

En Munduaren neurria, letra M, habla de un hombre que vive en Zarauz. Y sobre Llodio, sobre el campanario de Llodio:

“eta nork díost niri Laudioko kanpandorreak/ eztakusla? Nork?”⁴¹

En la segunda parte de esta obra, aparecen dos maestros del poeta: el primero de Gernika,

“Gernikan bizi den/ jaun hila,/ Altube maitea”⁴²

(letra F) y el segundo José Miguel de Ataun, el antropólogo jesuita José Miguel Barandiaran (letra H). En la letra Z, otro amigo, José, al que sitúa en Aranzazu

“han goian/ zerutik hurbil/ eta ni berriz,/ hemen behean/
osin ilun honetan/ Bilbo deritzan/ infernu honetan”.⁴³

Aresti describe el contraste entre Aranzazu y Bilbao con tal detalle, que deja bien claro que ha tenido la suerte de disfrutar de los anchos horizontes y el silencio y las bellezas del centro religioso y mariano de Guipuzkoa.

En Aranzazu, retirado un año entero, escribió Aresti Maldan behera. Allí volvió una y mil veces. El lugar le atraía por su belleza natural, pero tenían un segundo aliciente, la compañía de los franciscanos que regentaban el santuario guipuzcoano, la compañía de los franciscanos que regentaban el santuario guipuzcoano. Esta orden mendicante se ha distinguido a través de la historia por su talante liberal, una forma de ser muy del gusto de Gabriel Aresti, que para más datos tuvo una amistad especialísima con un franciscano residente en Bilbao, Imanol Berriatua.

Así, Harri eta Herri deja constancia de contactos con lugares y personas a lo largo y ancho de Euskalherria, que se han producido precisamente gracias a su acción en favor del euskera.

Vuelve Aranzazu en la tercera parte de Harri eta herri, y su amigo José. Gabriel se ha comprado un coche para el cielo, el camino de Aranzazu, que su automóvil sabe dominar. (poema letra M)

⁴⁰ Ahí donde marcha, no sé/ por dónde/ acaso va en el tranvía de Lemona

⁴¹ Y quién me dice a mí que el campanario de la iglesia/ de Llodio no puede ver

⁴² el hombre muerto que vive en Gernika/ ...querido Altube

⁴³ allá arriba,/ cerca del cielo/ y yo en cambio/ acá abajo/ en este oscuro pozo/ en este infierno/ que se llama Bilbao.

El poema de la letra Q, Profeta bati, centrado y motivado por la presencia de Jorge de Oteiza en Bilbao, descubre una nueva pléyade de amigos que entran por primera vez a formar parte del paisaje de Aresti: el guipuzcoano Jorge de Oteiza, al que se suman más adelante Gabriel Zelaia, Agustín Ibarrola, Blas de Otero, el bertsolari Udarregi... Un mundo nuevo de escritores y militantes euskaldunes, poetas y artistas laicos, de extracción al mismo tiempo urbana, indiferentemente guipuzcoanos o vizcaínos, con un denominador común: laicos. Claro exponente de una evolución de la “intelligentzia” vasca, de un absorbente dominio y padrinzago del clero, a una línea menos confesional y más libre...

El racimo tan variopinto le sugiere asimismo un itinerario por los cuatro puntos cardinales de Vizcaya y Guipuzcoa: el mar de Kantabria (entiéndase siempre Kantabria como sinónimo de Euskal Herria), la isla de Izaro, le llevan luego a beber txakoli tinto con Oteiza en Arrankudiaga, y de Arrankudiaga a Llodio Se anochecer de otoño, en el que

“pinudiez/ arimari ematen diote/ musutxu luze bat”⁴⁴

Y termina su recorrido romántico en Mundaka, junto a la iglesia, regala una mirada a Izaro desde allí, canta su amor al mar de Cantabria

“nire lagun en presentzia/ eskeintzen baitit”,⁴⁵

pero en fin de cuentas se arranca de allí y se vuelve al alto valle del Nervión, Arrigorriaga arriba.

No hay solución de continuidad del paisaje urbano y el rural, todos los caminos entre puntos tan distantes se le antojan al poeta (y al lector) como calles de una gran ciudad, como canales de un mismo sistema de riego. De tanto en tanto, Bilbao, Basurto, reaparecen en el largo poema con un punto de referencia, como componentes de este laberinto de caminos. Todo es uno, todo forma parte del mundo sentimental de Aresti, tan bilbaíno como vasco. Un ejemplar verdaderamente raro este poeta...

La cuarta parte de Harri eta Herri parece como un esperpento, una fábula, un cuento aldeano, que enlaza Zaragoza con Pamplona y Aragón con Navarra, y ambos puntos con Amorebieta. Un pueblo más que figuraba en el itinerario ya conocido por el poeta a través del tranvía de Lemona.

Euskal Herria, en el poema Lau Gorazarra, reúne en un ramo cuatro nombres de euskaldunes ilustres y sus respectivos pueblos... ¡siempre la geografía unida con las personas, la sempiterna manía de Aresti, la lección de cosas, la cristalización de ideas y figuras en lugares y paisajes: Azkue-Lekeitio, Sabino Arana-Abando, Ondárroa-Txomin Agirre, Unamuno-Bilbao, y esta última ciu-

⁴⁴ Los pinares/ le dan a mi alma / un largo beso

⁴⁵ porque me ofrece/ la presencia de mis amigos

dad como un municipio más de Vizcaya, en absoluto pie de igualdad con los otros tres.

El poema Euskeraz hace referencia a una partada comarca vizcaína y otra guipuzcoana,

“Hau da/ euskaldunaren/ boza/ nik irabazi/ dudana,/ hemen/
Markinalde honetan/ ...Eibar/ Jemein/ Herlaibia/ Ibita”.⁴⁶

Otro rincón que hasta ahora no aparecía en el mapa de Aresti, y que quizá reconquistó por su amistad con el ilustre poeta eibarrés Juan San Martín, “Otsalar”. Más adelante, en Gauzak aldrebestu nahirik, vuelve a Eibar y visita Arrate. Zamudio aparece en Boza bigarren.

III. Harrizko Herri Hau

El libro Harrizko herri hau se lanza a poemas monográficos dedicados a comarcas o merindades. La primera, Somorrostro, en el número VI, por aquello de la explotación capitalista que conllevaba todo el negocio del mineral de hierro

“gizonak gizona esplotatze bat,/ munduak parerik/ ezagutu/ ez duena”⁴⁷

En el número XV, Auresku y Atzesku, aparecen la Baja Navarra, la Alta Vizcaya, y viceversa...

“euskaldun guztiak izan gaitezen anaiak/ ...berdinak.../ Heda dezagun/
Euskal Herri guztietatik/ bonet urdin-Bergara bat”.⁴⁸

El verso XVI prosigue en un tono épico, de arenga: Vizcaya, Navarra, Zuberoa, se deshojan en nombres geográficos más concretos, más pequeños, Roncesvalles, Luzaide, Labourd, Bidasoa-Adour, los anchos valles de Navarra, Alava.

El poema XXV vuelve a un tono más popular en un rosario de refranes, en el que desfilan Soule, Ayala, Ondárrona, Llodio, Andikona, Deusto, Larrasquitu, Vitoria, Navascués y Bigorre, Erandio, Gernika y Tolosa, Berango, otra vez Larraskitu, Hernani, Cantabria, Dos Navarras, Bearn.

El XXVIII está dedicado al condado de Ayala.

“ez zara zu Bizkaia/ ez zara zu Gaztela... ikusi dut/ hemen/
elizatik etxera/ fabrikatik solora/ tafernatik kalera/
Aialako/ gizon gaiztoa/ azkenean Jainkoak/ barkatuko/ duena”⁴⁹

⁴⁶ Esta es/ la voz/ del vasco/ la que yo/ gané/ ...aquí/ en estas dos Marquinas/ Eibar/ Jemein/ Herlaibia/ Ibita

⁴⁷ una explotación del hombre por el hombre/ cuyo igual/ nunca conociera/ el mundo

⁴⁸ Que todos los vascos seamos hermanos.../ iguales/ ...extendamos/ por todos los pueblos vascos/ un sombrero azul de Vergara

⁴⁹ No eres Vizcaya/ no eres Castilla/ ..he visto/ de la iglesia a casa/ de la fábrica a la heredad/ de la taberna a la calle/ al hombre malo/ e Ayala/ que al final/ Dios/ perdonará.

A buen seguro, un rincón muy visitado por Aresti, que demuestra un conocimiento detallado de las virtudes y cualidades de sus habitantes. No es la primera vez que el poeta se centra en el alto valle del Nervión, el tema ha aparecido ya varias veces, solo que aquí con mucho más detalle, con un listado completo de los pueblos de la “cuadrilla” alavesa.

La segunda parte de *Herrizko herri hau*, poema 6, *Erabaki Finkoa*, letra c, es un canto de amor a Euskalherria, un canto tan desgarrado, que tiene que hacerlo en romance:

“Inork ez du aditzen/ ene mintzaera;/ euskal bertsoan hartu/
behar dut erdera/⁵⁰ Euskadi, madre mía/ no puedo quererte/
pues solo me prometes/ sufrimiento y muerte...”

El poema de la segunda parte *Urtean 365 egun*, dedicado al Vietnam, arranca como pretexto de que en un pequeño pueblo vasco -menos que un municipio, Matiena, un barrio de la anteiglesia vizcaína de Abadiño-

“Bietnamgo gerra maitatzzen ez duela/ kantatu/ zuenean”⁵¹

En *Ahuenaren Pentsamendua*, poemas 14 al 16, de esta misma obra, hay una visita sentimental e ideológica al palacio de Intxausti, de Azkoitia, que le sirve de pretexto para echar su cuarto a espadas en la valoración de la aristocracia ilustrada vasca del siglo de las luces, y de paso compararla con la burguesía de su tiempo. Allí se va a poner en escena “El borracho burlado”, y hay un canto a esta obra teatral emblemática en la historia de la literatura euskaldun, y para el fundador de la Real Bascongada de amigos del País, Conde de Peñafloreda:

“Gela honetatik/ ikusten dut/ Euskal Herria/ (haurrak dostatzen)/
(andreak josten)”/ eta orduan burjes-bidean/⁵²
aristokrazia/ hark/ ekartzen ziautak/ gogora/ oraingo/ burjesia/ makal/
hau/ kondenaturik dagoena/ burjesia triste hau”

y reniega de aquella estrecha aristocracia que entonces iba camino de aburguesarse...

En el poema 19 hay un dato geográfico esencial en la biografía de Aresti. El poeta elige y reclama un lugar para su sepultura...

“Erre bezate/ ene hilotza/ eta bertako errautsak/ jaurtiki eta Nerbion/
juntatzen diren/ lekura; eia erri hau/ garbitzen den/ pixka bat/ horrela.”⁵³

⁵⁰ Nadie entiende/ mi lengua/ Debo tomar el romance/ en versos vascos

⁵¹ cuando cantó/ que no quería la guerra del Vietnam

⁵² Desde esta casa/ veo/ el Pueblo vasco/ los niños jugando/ las mujeres cosiendo/ ...y aquella estrecha aristocracia/ camino de aburguesarse/ ..me trae a la memoria/ a esta débil/ burguesía actual/ que está condenada/ a esta triste burguesía.

⁵³ Que quemen/ mi cadáver/ y lancen/ mis cenizas/ al lugar/ en que se unen/ Ibaizabal y Nervión/ a ver si así/ se limpia/ un poco/ esa ría.

Pero, ¡jajo! En Harri eta Herri hay una segunda parte de su testamento espiritual que matiza su última voluntad:

“Jainkoak eztezala nahi Bilboko karrika bati/
nire izenik eman dezaiotela/
(Eztut nahi bizargile hordi batek esan dezala/
Ni Arestin bizi naiz, anaiaren
koinata nagusiarekin. Badakizu. Maingua)”⁵⁴

Y en la letra G de la segunda parte de Harri eta herri se imagina que

“Begoñako herlojuan seiak direnean/ Urbiko zelaian
begiak zabalik/ zortziko bat ezpainetan/ ..afusilatuko naute”⁵⁵

IV. Azken harria

En Azken harria, Motor Ibérica, Pamplona surge como un hito en las luchas obreras del momento, y Aresti le pide que asuma el papel que le corresponde en las luchas sociales de Euskadi, de acuerdo con su misión histórica dentro de Euskal Herria.

Ea, un rincón en la costa, aparece en sus últimos versos como un refugio, un oasis, un lugar de relax y de reposo del guerrero. Hay un primer poema idílico, Eako Koplak, y más adelante el paisaje se nubla bruscamente en Enaden begiak:

“Iberdueroko akzioak sal itzazue!”.

Y un poema a Larrabezua, dolorido, en el que aflora una polémica en torno al euskera.

Sigue el tono de polémica, desgarrado, airado y roto, en Berso berriak egungosorgin bati jarriak, donde vió a don Nemesio (Etxaniz) con una pierna en Donostia, pierna que se había roto en El Roncal.

El último poema de cierta amplitud vuelve a agitarse en un largo recorrido por Euskadi. Poetak daude arranca de Getxo, a las Siete calles, a Portugaleta en tren, a Gernika, a San Juan de Luz, vuelta a Artxanda, pasando por el Gorbea, Ondárroa, Basurto nuevamente, el Saibigain de Urkiola. Sin olvidar que se hace una incursión por las rutas del planeta hasta la América que descubrió Colón, el Perú, los campos de exterminio de Hitler en Alemania.

⁵⁴ No quiera Dios que pongan mi nombre a una calle de Bilbao/ No quiero que un barbero borracho pueda decir/ Yo vivo en Aresti con la cuñada/ vieja de mi hermano. Ya sabes. Con la coja

⁵⁵ Cuando suenen las seis en el reloj de Begoña/ en la llanada de Urbi/ con los ojos abiertos/ con un zortziko en los labios/ ...me fusilarán

Es el final de este recorrido por la geografía vasca. El último poema nos introducirá en otro mapa más amplio, el Atlas universal de un poeta de Bilbao.

En el conjunto, destaca la atención que Aresti dedicó a algunos rincones de la geografía vasca. Unos porque le son queridos: Aranzazu, muy cerca del cielo...el Cantábrico desde Mundaka e Izaro, como desde Ea... y quizá más en su corazón, el Alto Nervión. Llodio, Eibar y Markina, el Gorbea...Para el resto de lugares, pueblos y comarcas, Aresti guarda el calor y la simpatía debida a toda Euskal Herria.

Otras comarcas le proporcionan tal vez más bien una referencia ideológica a su fe marxista: como los Siete Concejos de Somorrostro, la Tierra de Ayala.

Sorprenden quizá las escasas geográficas a Alava, territorio que ha quedado fuera del mapa del euskera por los avatares de la historia. Aresti denuncia este hecho, lo lamenta. Hay una referencia, un poema entero dedicado al valle de Ayala. Y varias alusiones, de pasada, a Gasteiz. Y nada más.

4. EL UNIVERSALISMO DE UN POETA BILBAÍNO

La poesía de Aresti tiene un planteamiento universalista propio, exclusivo, absolutamente fiel a la idiosincracia y la cultura euskaldun. Su “conversión” al credo marxista-leninista, intrínsecamente internacionalista, no es suficiente para explicar la corriente universalista que impregna su poesía, aunque debe admitirse que esa conversión pudo ser el detonante de su profesión explícita de fe mundialista. A partir del marxismo, Aresti descubre algo en su interior, lo madura, lo exterioriza, lo precisa: es la veta universal del alma vasca, que hasta él se expresó más con hechos y palabras -pensemos en el vasco navegante, Sebastián Elcano, el colonizador de América, el emigrante- que con planteamientos literarios o poéticos.

Universalistas fueron también los dos poetas bilbaínos a los que hemos hecho referencia al hablar de Bilbao y de Euskadi, Unamuno y Blas de Otero. Aunque más bien diríamos que, fieles cada uno a su época, don Miguel profesó de europeísta, en una etapa todavía rabiosamente colonialista, y como tal fue reconocido en toda Europa, mientras que Blas de Otero, hijo de la etapa histórica en que se hundió el sistema colonial y surgió el socialismo planetario, se declaró universalista al estilo de Aresti.

Lo que importa es precisar la forma en que cada uno de los tres hicieron su propio descubrimiento. Don Miguel de Unamuno tenía que llegar forzosa-mente al europeísmo desde el momento en que se convertía en la gran figura de la universidad de Salamanca, se hizo europeo en Salamanca y gracias a Salamanca, y gracias también a los estrechos contactos y a los viajes que tuvo que hacer por Europa. Pero su europeísmo es de laboratorio, de cátedra de

élites, directamente relacionado con los otros filósofos europeos: Kant, Heidegger, Bergson, Kierkegaard.

Lo de Blas de Otero es como más vital, tiene matices diferentes. Profesor en Madrid, empedernido viajero que frecuentó Moscú, el extremo Oriente, Cuba, América, curioso de todas las revoluciones, fue quizá por alejarse de Bilbao por lo que se convirtió al universalismo. Se aprecia en él algo del típico espíritu aventurero y viajero de muchos vascos viajeros y emigrantes.

El universalismo de estos dos bilbaínos podría tener raíces similares al de tantos y tantos viajeros y marineros vascos que a lo largo de la historia han sido, que han llenado América y otros países de apellidos vascos. Es muy fácil sentirse universalista cuando se ha tenido una experiencia cosmopolita.

Uno y otro, Unamuno y Otero, perdidos por el mundo exterior, al estilo de cualquier campesino vasco emigrado a las montañas del Oeste americano o a las pampas argentinas, vuelven su mirada nostálgica a Bilbao en tristes versos que con la distancia idealizan su ciudad natal... Algo así como si no se pudiese poseer al mismo tiempo a Bilbao y al universo, como si fuesen los dos extremos de un sistema, inasibles al mismo tiempo.

Gabriel Aresti apenas salió de Bilbao, en todo caso nunca se alejó excesivamente de su ciudad, su poesía solo deja constancia de viajes por el interior de Euskalherria, a lo sumo escapadas a la Rioja (hay una alusión al puente de piedra de Logroño en unas palabras dirigidas a Blas de Otero), a Aragón y Zaragoza...y poco más. No parece ser un poeta viajero, ni amigo de vivir en cualquier sitio.

A Gabriel Aresti su universalismo le brota de dentro, o bien lo ha extraído de sus indagaciones dentro del alma vasca: como un árbol en un bosque, como un rosal en un jardín, por generación espontánea, como una consecuencia ineludible de ser vasco, y de Bilbao.

Su trayectoria pone en tela de juicio a los críticos que acusan al pueblo vasco de cerrarse en sí mismo, de recluírse en una política de campanario y mirarse eternamente al ombligo. O tal vez habría que decir que su poesía descalifica a los que siendo vascos pretenden interpretar el alma vasca con categorías como las que acabamos de apuntar...

Gabriel Aresti no ve a su pueblo como el pueblo elegido, sí como pueblo perseguido...No concibe la salvación del pueblo vasco por la vía del encerramiento en sí mismo, de una lucha en solitario...Más bien la encuadra en la lucha cósmica, en la rebelión de todos los pueblos oprimidos, como una aportación más a la gran revuelta de signo marxista-leninista.

I. Harri eta Herri

Harri eta Herri arranca con una proclamación de principios. Por encima de

la Universidad de Deusto en la que quieren fijar su mirada unas demoiselles turistas en el poema *Souvenir d'Espagne*, Aresti fija su mirada en

“Egurrezko etxe haek/ Ijitoak, esan nuen lotsaturik/
Hurrutian entzuten zen trumoia/ Grekoa. Goia”⁵⁶

y en el poema siguiente explicita aún más la tesis de su obra: Antonio y Guillermo, euskaldun y castellano,

“okerbideak ezpaitaki mintzaerarik/ berdin tratatzen baitu/ erdalduna/
eta/ euskalduna/ ...Beti paratuko naiz/ gizonaren alde/ Gilen/ Anton”⁵⁷

La tercera parte de *Harri eta Herri*, letra C, pinta a un guajiro que

“Siboneitik Kubakanera/ egunero jaten dut/ nire arroz-arenke pizka”,⁵⁸

y en la D canta el día

“Dirurik eztagoen / ezta/ gizonik/ erosiko”⁵⁹

La cuarta parte marca una salida de Euskadi a Aragón, con la guerra de por medio. Una visión respetuosa de tierras lejanas a Euzkadi.

II. Euskal Harria

Hay en toda su poesía, en toda su vida, una musa española, a la que piropea en la dedicatoria de *Euskal Harria*:

“Zuri/ Espainiako andrea/ zimaurretan aurkitutako lili apala/ Meli/ zuri/
eskeincen dizut/ nire poesia/ eta/ nire persona”⁶⁰

Las alusiones a España y sus luchas se repiten más adelante en *Ba dakizu nun nagoan*, réplica euskaldun de la canción de la guerra civil “Ya sabes mi paradero”.

O, más tarde, claras alusiones a los poetas de la izquierda republicana, Antonio Machado, al que ya ha dedicado el VIII poema de *Euskal Harria* bajo el expresivo título de *Espainiako poeta*, Federico García Lorca, Miguel Hernández. O a los pintores Goya y el Greco, que recogeremos más adelante.

Pero todavía más definitivo, como expresión de su postura ante el resto de los pueblos de la península y el estado español, es su elogio a Unamuno, para

⁵⁶ Vended las acciones de Iberduero

⁵⁷ Las casas de madera. Gitanos, afirmé avergonzado/ Oíamos el trueno de lejos/ Goya y el Greco

⁵⁸ Porque la injusticia no es políglota/ e igual/ trata/ al castellano y al vascongado/ ...Siempre me pondré/ al lado del hombre/ Guillermo/ Antón.

⁵⁹ De Siboney a Cubanacán/ todos los días comerá/ su ración de arroz con arenques

⁶⁰ el día en que no haya dinero/ los hombres/ no se venderán

algunos nacionalistas considerado como una bestia negra del nacionalismo vasco:

“Zazpi Karriketako/ Mikel Unamuno Jugo/
ederki maitatu zenituen bi lur/
komunio batera ekarri nahi izan zenituen/
Kantabria eta Gaztela”⁶¹

Por descontado, Cantabria se utiliza aquí, como lo hace habitualmente nuestro poeta, como sinónimo de Euskal Herria. No hay una fórmula precisa en Aresti, para definir esta relación entre los pueblos de España, pero sí un principio, un compromiso, un elogio a quienes, a la manera de don Miguel, intenten traer a una misma comunión a Cantabria y a Castilla.

Pater noster, que sigue a “Ya sabes mi paradero” introduce los temas explícitamente internacionalistas, en este caso la guerra de Indochina o Vietnam, las tropelías de los americanos en el Caribe, el Ku Klux Klan, el muro de Berlín, Moisés Tshombe, y termina

“Pater noster bat/ errezatu behar dut/ Espainiako gerran/ poet-/ engatik”⁶²

II. Harrizko herri hau

Bellísima su poesía de Harrizko herri hau, poema XVII, II, Telefonoz, batzar ekumenikoa, que le sugiere el Concilio ecuménico Vaticano II:

“hemen mintzaten da/ poeta euskalduna;/ zure medioz/ deitzen diet/
munduko gizon borondate oneko guztiei:/ ea guk ere/
egiten dugu geure/ batzar/ ekumenikoa”.⁶³

El poema XXIII identifica el drama de Gernika, Zugarramurdi, Dachau, Via Apia, en una superación de particularismos e individualismos.

Curioso el poema XXVI Basokoak (Orain arteko euskal mitifikazioaren ondorio lojiko eta segurua hau izanen lizateke), en la que denuncia que

“alferrik ez baita gure arraza/ ariotarrenarekin/
asken hiru milia urte honetan/ soinez eta gogoz/ honelaxe/ kutsatu”⁶⁴

Italia, Uzbekistán, China, Tasmania, Lima, Roma, Canterbury, la India, Berlín, la Casa Blanca, desfilan en una visión cosmopolita por el poema XXVII Lur usteldua.

⁶¹ A ti/ mujer de España/ modesta flor hallada en el estiércol/ Meli/ a ti/ te ofrezco/ mi poesía/ y/ mi persona.

⁶² Miguel de Unamuno Jugo/ de las siete calles/ bien amaste/ dos tierras/ quisiste traer a una misma comunión/ a Cantabria y a Castilla

⁶³ Tengo que rezar/ un Padrenuestro/ por los poetas muertos/ en la guerra de España

⁶⁴ Aquí al habla/ el poeta vasco/ por medio de usted/ llamo/ a todos los hombres de buena voluntad del mundo/ a ver si también nosotros/ hacemos nuestro/ concilio/ ecuménico

El XXXI pretende encerrar en Bilbao, como punto bien indicado para este encuentro a Cristo y Lenin, para que lleguen a un acuerdo,

“hea/ noiz demonio/ deskomekatzen duten/ kapital/ alemana/ eta/
kapitol/ amerikanoa”⁶⁵

El sueño de Aresti tiene su lógica, Bilbao, capitalista y minero, banquero y proletario, es terreno abonado para el marxismo, desde los tiempos de la Pasionaria, Dolores Ibarruri. Pero en su seno arraiga también con hondas raíces una religiosidad y una beatería que hacen de ella una típica ciudad clerical, conventual, rezadora. Es como si Cristo y Lenin fuesen vecinos de Bilbao de toda la vida. Lo raro es que no se hayan encontrado alguna vez por la calle.

La segunda parte de *Harrizko herri hau*, Poema V Urtean 365 egun, elogia la solidaridad que se siente en Euskadi con el Vietnam. Sigue en el VI, *Apirilaren 27 egun*, un recuerdo de Hegel y Marx, y en el VII, *Lauda baina hil*, el elogio del Che Guevara asesinado, seguido de un segundo paralelismo de Gernika con todas las ciudades del mundo masacradas: Kuala Lumpur, Lumumbasi, Akron-Ohio.

III. Azken harria

Azken harria, en el poema *Zeren leo*, habla de un revolucionario, Leo bar Dabit, que

“erreboluzionario guztion/ obligazioa/ kunplitu baitzuen:/ Egin zuen/
erreboluzioa/ Erreboluzio sobietikoa”.⁶⁶

Hay un canto a Antonio Machado, poeta del 98 español, en *Oh preu dolor*. El cantor de Soria, junto con Federico García Lorca y Miguel Hernández, y por supuesto los bilbaínos Otero, y Unamuno, son los poetas españolas o de habla castellana que han merecido un espacio en la obra de Aresti. Aunque parece cierto que otros poetas castellanos, como Neruda, han influido en el poeta euskaldun.

Y define las *Mugak* de la vasquidad, en una clara superación de todo particularismo:

“Ifarrean: Justizia/ Hegoan: Libertatea/ Oestean: gizonak bizitze bat
edukitzea (astean bi egunetan/ jai eta urtean behin sabbotnik)/
Lestean: Mutikoek (eta neskatxek) estudiantzeagatik alokairu sufizient bat/

⁶⁵ Pues no en vano/ se ha contaminado/ al capital/ alemán/ y/ al capitolio/ americano.

⁶⁶ Porque cumplió/ la obligación/ de todos los revolucionarios/ la revolución que hizo/ la Unión soviética

irabaztea./ Eta muga hauk ez dituen euskalduna/ ez da euskaldun/
gizon ez delako⁶⁷

En Herrietan erriertan, se confiesa identificado con el pensamiento de Marx..

El último poema de Azken harria es todo en testamento universalista y revolucionario. Lehen maiatza.

“Libertate genuen xertatu/ argitu zen Espainia berrian/
Ez zitzaikun zorionik suertatu⁶⁸

Pero la expresión más abierta y solemne de su sentido patriótico ajeno a toda cerrazón o exclusivismo se proclama en el poema Motor ibérica de Azken Harria:

“Zu/ Nafarroa/ Iruinea/ salba gaitzak/ ...Euskadi/ Espainia/ Europa/
Zu zara kapable/ Salba itzak/ ene hiru/ aberriak⁶⁹
(hauk, bai, dira gauza berriak) salba ezak/ gizona/ gizona hutsik⁷⁰

Aresti lamenta que solo conoce el Primero de mayo en Euzkadi.

“Ez dakit nola den Mozkun, Pekinen”.⁷¹

Y maldice a los que cantaron

“Jainko eta Lege-Zahar, Aurrera!/ Hola mintzo ziren hamar kaxkarin/
Maitatu behar dut lehen Maiatza/ hura baita gizonen anaiatza⁷²

Es otro nacionalismo, otro concepto de Euskadi, una visión cosmogónica auténticamente bilbaína. No hace falta salir de Bilbao para comprender y asimilar todo esto, te brota de dentro, al menos le brotó a Gabriel Aresti.

Se puede discutir la calidad formal de su obra literaria, puede gustar su elección personal dentro del mundo poético, o no gustar. Sencillamente porque de gustos no hay nada escrito, y porque la ideología que subyace en la poesía de Aresti es una ideología comprometida con causas populares, revolucionaria, que dinamita unos ideales determinados y ensalza otros.

⁶⁷ Al norte la justicia/ al sur la libertad/ al oeste que el hombre tenga una vida noble (fiesta dos días/ por semana y una vez al año sabbotnik)/ al este, que gane un salario suficiente para que estudien/ sus hijos (y sus hijas)/ y el vasco que no tenga estos límites/ no es vasco/ porque no es hombre

⁶⁸ Buscamos la libertad/ en la nueva España que lució/ No nos sonrió la fortuna

⁶⁹ Tú/ Navarra/ Pamplona/ sálvanos/ ...a Euskadi/ a España/ a Europa/ Tú eres capaz/ Salva/ a mis tres/ patrias/ estas, sí, son las cosas nuevas/ salva/ al hombre/ solamente al hombre

⁷⁰ No sé cómo es en Moscú, en Pelín

⁷¹ Adelante Dios y la Ley vieja!/ Así hablaron diez vivalvirgen/ ...Debo amar el primero de mayo/ pues es la fraternidad de los hombres2.

⁷² porque nunca ha salido/ cosa más sencilla/ de la mano del hombre/ ...Hasta la poesía de Gabriel Zelaya/ se compra y se vende/ Aquí solo hay una cosa/ que nadie compra ni vende/ y ella es la poesía de Gabriel Aresti/ pues/ es tan barata/ que no tiene precio.

En todo caso, hay una belleza innata en el fondo del modelo estético, la métrica y el mensaje. Aresti no es solo el poeta de los vascos, un poeta de los vascos, se ha ganado un puesto entre los poetas del pueblo, al lado de un Nicolás Guillén, un Pablo Neruda, un García Lorca, un Bertold Brecht, y tantos otros poetas del pueblo que en el mundo han sido.

Tal vez el mejor elogio de la poesía de Gabriel Aresti lo ha hecho, sin pretenderlo, él mismo: su sencillez. Aquella que confiesa en el poema letra Q de la cuarta parte de Harri eta Herri, en diálogo con Jorge de Oteiza:

“gauza errezagorik ezpaita inoiz/ gizonaren eskutikan/ atera...
Gabriel Zelaiaren poesiak ere/ saldu eta erosi egiten dira/
Hemen bakarrik gauza bat dago/ inork saltzen edo erosten eztuena/
eta hori da/ Gabriel Arestiren poesia,/ hain merkea baita/
ezen ez tuen preziorikan”⁷³

Y en aquellos otros versos de Azken Harria, del poema Berriz hitzaren habetzaz:

“..poetak/ hitza/ herriari bihurtzen dio/ hiztegi batetan/ bildu hondoren/
ama erditu-berriak/ ume jaioberria/ bera izorratu zuen/ aitari/⁷⁴
ematen dion/ bezala”

5. POST SCRIPTUM. SUGERENCIAS Y PREGUNTAS A JON JUARISTI

El libro “Literatura vasca”, de Jon Juaristi, número veintinueve de la colección “Historia crítica de la Literatura hispánica” editada por Taurus en 1987, emite juicios y críticas a la obra de Gabriel Aresti contradictorios o divergentes del análisis que acabamos de hacer.

Con el debido respeto a un escritor consagrado, experto en literatura vasca, que ha vivido en contacto con Gabriel Aresti y ha sido actor y parte en la historia que narra y critica, me permitiré entablar un diálogo o plantear unas preguntas al maestro.

Modestamente, creo que, al no haber sido parte de la historia, y analizar desde la lejanía una obra cuyas circunstancias conozco solo por los libros, disfruto de una perspectiva más neutral. Tanto más que los juicios me han ido brotando de la misma lectura de la obra de Gabriel Aresti.

A propósito del poema Maldan behera, Juaristi cree que “Aresti intentaba decirnos que el ingreso en la modernidad supondría la muerte del pueblo vasco”.

⁷³ El poeta/ devuelve al pueblo/ las palabras/ después de reunir las/ en un lexicon/ como la madre/ recién parida/ entrega/ al padre/ que la preñó/ el hijo recién nacido

⁷⁴ defendamos de esta manera/ al pueblo campesino trabajador

Al carecer este largo poema de referencias geográficas, lo hemos pasado por alto. Pero nos permitimos observar que, precisamente por su significado simbólico y críptico, calificativo éste acuñado por el mismo Juaristi, es muy arriesgado extraer conclusiones demasiado rotundas sobre el pensamiento de Aresti. El poema se presta a mil lecturas y conclusiones, y seguramente este efecto fue buscado intencionadamente por el autor: abrir pistas de reflexión, sugerir, abrir en debate.

En la página 119 de su libro, Jon Juaristi define el marxismo de Aresti como “arcaizante, en términos de la Tercera Internacional, como bloque de obreros y campesinos”. A continuación de esta rotunda afirmación, aduce algunos versos como éste

“herri langile nekazaria/ hala defendi dezagun”⁷⁵

y continúa más adelante: “cuando Aresti habla en sus poemas de la ciudad industrial, de Bilbao, lo hace en nombre del campesino vasco desarraigado, arrojado a un medio que no comprende...” y más arriba había dicho que “sigue apelando al potencial revolucionario que guardan los viejos caseríos, y se le escapa la importancia que van cobrando en el proceso las clases urbanas nacionalistas...toda la izquierda española está atrapada en un espejismo teórico parecido”.

Remacha sus apreciaciones con aquel verso que hemos mencionado antes en el que el poeta desearía escapar al Gorbea para organizar la salvación del euskera, pero se queda en Bilbao esperando un milagro...

Cuesta trabajo situar a Aresti, al Aresti que acabamos de leer, en la élite de los pensadores y programadores, de los líderes políticos y sindicalistas del momento, cuando sabemos que deliberadamente se distanció de los grupos políticos, centró su lucha en la defensa del euskera, y optó siempre por renunciar a posicionamientos precisos y militancias concretas.

Cuesta todavía más trabajo aceptar un posicionamiento de Aresti al lado del caserío tradicional y su pretendido potencial revolucionario, a un bilbaíno que tuvo un fracaso sentimental con una novia de Urbia “porque el dios de los vascos tiene el culo de oro” y amó a una castellano-parlante de Basurto.

Hay versos sobre Bilbao que parecen inspirados en la reacción de un base-ritarra desarraigado, que se ha visto obligado a vivir en Bilbao. Pero parece que Juaristi se resiste a tomar en cuenta los otros que hemos mencionado, los poemas al Primero de Mayo en Bilbao, a Miguel de Unamuno, el poema XIII de Herrizko Herri hau, en el que se mezclan euskera y castellano, y Aresti recuerda que un día

⁷⁵ yo también fui pueblo/ hace muchos años

“ni ere/ izan nintzen behin/ orain urte asko/ herria”.

Entendemos que hay razones para admitir que Aresti, considerándose desligado de credos marxistas impuestos por este o aquel partido, tuvo su propia ideología y visión personal, y buscó ante todo ser fiel intérprete de los sentimientos de su pueblo, de su Bilbao. Gabriel Aresti, estamos convencidos de ello, no pensó en ningún momento como baserritarra, sino como bilbaíno, como lo que era, como pueblo de Bilbao.

Si en ocasiones asumió la tesis de la alianza entre el campesinado y la clase obrera, en boga en el momento, ello no podía significar que concediese al campesinado un papel que, estaba claro, no era de mucha importancia en el caso de Euskadi.

Hay un capítulo más en el que se critica el posicionamiento nacionalista del poeta: “hay en Aresti una incapacidad de superar totalmente la ideología nacionalista. La aceptación acrítica de dicho estereotipo impone unas serias limitaciones a la poesía social vasca, y singularmente a la de Aresti”. Otro fenómeno que Juaristi considera común a toda la izquierda del momento.

De nuevo nos enfrentamos a afirmaciones y tomas de posición rotundas, radicales.

Jon Juaristi tendrá que explicar por qué lo de Aresti fue una incapacidad, y no más bien una elección consciente y libre. Porque, efectivamente, Aresti profesa el nacionalismo, un nacionalismo muy personal, pero no milita en ningún partido nacionalista concreto. En sus poemas, explícitamente, con nombres y apellidos, pone a caldo a ilustres personajes políticos o intelectuales del momento, como Justo Gárate, Mikel Arruza, Nemesio Etxaniz, marcando su diferencia de criterio y su independencia.

Tendrá que explicar también Jon Juaristi hasta dónde llega el distanciamiento de las posiciones nacionalistas que Aresti proclama en aquel verso ya citado, a propósito del Primero de mayo:

“Jainko eta Lege-Zahar. Aurrera!
 Hola mintzo ziren hamar kaxkarin/
 Maitatu behar dut lehen Maiatza/
 hura baita gizonen anaiatza”⁷⁶

Tendrá que explicar hasta dónde llega su rotunda profesión de pertenecer a tres patrias: Euskadi, España, y Europa, que señala en el poema Motor Ibérica.

Resulta muy difícil sostener que Aresti fue incapaz de superar las tesis nacionalistas, y que su empecinamiento en el nacionalismo le impidió pro-

⁷⁶ Adelante, Dios y las viejas leyes!/ Así hablaban diez botarates/ Amo el Primero de mayo/ porque representa la hermandad de todos los hombres

fundizar en el mensaje social de su poesía. A no ser que se enjuicie al poeta desde posiciones cerradamente excluyentes de todo nacionalismo...

Pero las críticas de Juaristi por el lado del nacionalista se enfocan principalmente al plano cultural. Reprocha al poeta haber abandonado las formas métricas del simbolismo y postsimbolismo francés adoptadas en Maldan behe-
ra, para recaer o recalar en el bertso. De abandonar el riquísimo mundo simbólico de sus primeros poemas por una finalidad didáctica, que empobrece los valores poéticos y literarios de su obra.

Recogiendo el guante de Jon Juaristi, respondiendo al reproche que lanza en otra lugar de que, según Aresti, “el viaje del superhombre de Maldan behe-
ra es un éxtasis negativo: el progreso (?) humano que se dirige al encuentro del Gran Cero”, no estaría de sobra apuntar que, con esta visión negativa, Aresti anticipó lo que hoy sería la gran protesta ecologista, la lucha de los verdes, la destrucción de la naturaleza por un progreso mal entendido. Hay interpretaciones para todos los gustos.

Es cierto que Aresti vuelve en Harri eta Herri al bertso, un bertso que hemos definido, frente al modelo tradicional, como “de chiquitero bilbaíno, de hombre de ciudad”, y que Juaristi reconoce como “desgarrado y casi impúdico”, vamos, como una ruptura con el bertso tradicional y su normativa literaria.

Juan San Martín, “Otsalar”, en el prólogo que hizo a la primera y segunda edición de esta obra, no comparte esta valoración de Juaristi, considera que Harri eta Herri se construye fundamentalmente sobre un verso libre, es un poema muy de actualidad en el momento en que se escribió.

En todo caso, se trata de una elección de Aresti, que renuncia al verso refinado para consumo de la alta intelectualidad y escoge el otro, destinado al disfrute del pueblo llano. Cuestión de gustos... Admitamos, con todo, que también se puede hacer poesía de altísima calidad en moldes populares. Lope de Vega también hizo villancicos y tonadillas de mérito... y García Lorca, y otro muchos poetas.

Juaristi encadena este reproche a Aresti con otro más grave: “Aresti niega a la cultura moderna o industrial, (la de Bilbao, la de expresión castellana) todo valor. La voz romance de Bilbao es solo una apariencia hueca, un simulacro de lenguaje”.

Hemos citado elogios y poemas de Aresti a Unamuno, a Machado, a García Lorca, a Miguel Hernández...al Uno de mayo en Bilbao, al Bilbao castellano-parlante. Hemos intentado descubrir que en su filosofía hay una sóla y única barrera o frontera que divide a Bilbao en dos: la burguesía capitalista y financiera, frente al pueblo. Gilen y Antón, los dos estibadores del puerto, castellano y euskaldun, son iguales para Gabriel Aresti.

Tal vez el mismo Juaristi reconoce la inconsistencia de esta crítica cuando confiesa que “Aresti cree en la posibilidad de una síntesis de ambas culturas sobre la base de una solidaridad de obreros y campesinos”. ¿A qué viene esa reiterada dicotomía obreros-campesinos, cuando la raya divisoria del castellano y el euskera va por otros parámetros completamente distintos, dibuja una línea en zigzag por Las Encartaciones, Alava, el centro de Navarra...? No lo entendemos...

Pero efectivamente, asentimos en aquello de que Aresti creyó en la posibilidad de una síntesis de ambas culturas, en la construcción de una Euskadi bilingüe, o trilingüe, aunque en ningún momento se arriesgó a proponer fórmulas precisas para esta reconciliación y síntesis. Y creemos que fue lo suficientemente inteligente para no proponerlas, y se limitó a luchar por la recuperación del euskera, sin la cual cualquier síntesis hubiera sido y será impensable.

Lo más grave podría ser la afirmación subsiguiente de Juaristi: “este planteamiento (de la dicotomía obrero-campesino) va a tener como consecuencia el rápido arrumbamiento y olvido de la poesía de Aresti, cuando, a la muerte de Franco, los acontecimientos políticos pongan de manifiesto su inconsistencia”.

El montaje de Juaristi parece desembocar en un arrinconamiento de Gabriel Aresti al momento histórico en el que vivió: un poeta menor, de circunstancias, flor de un día, que murió con su época.

En el epílogo a la edición de Kriselu, que hemos manejado en este estudio, el mismo Juaristi reconoce que “a Aresti y a mí nos separaban muchas cosas, y no eran las menores la fe que tenía en el pueblo vasco, y un cierto optimismo de cara al futuro”. No es de extrañar que este distinto punto de partida conduzca a juicios como los que leemos de este crítico literario, emitido desde posiciones excesivamente negativas hacia el marxismo y el nacionalismo, escasamente neutrales y objetivas, que condicionan los juicios y valoraciones.

El mensaje del poeta bilbaíno no se ha agotado, trasciende su época, sigue siendo válido para el momento actual. Hay mucha poesía sin descubrir en sus versos de poeta del pueblo. Hay muchas intuiciones, mensajes en clave que seguirán siendo válidos todavía, quizá durante siglos...